

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 236.

Sevilla.—Sábado 13 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

Sr. Director de la

Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

124

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

J H S

LOYOLA Y SU CREDO

En 1521, el católico Francisco 1.º de Francia declaró la guerra al no menos católico Carlos 1.º de España y 5.º (Emperador) de Alemania.

Los españoles, dicho sea de paso, siempre valientes, siempre hidalgos, siempre católicos, y sobre todo, siempre modestos, nunca nombran á Carlos 1.º, sino á Carlos 5.º No por nada, sino porque suena más. Y tan modestos son, repito, que han borrado de la cronología real y popular á Carlos 1.º, y han aumentado un Carlos 5.º, con cuyo nombre han bautizado pomposamente un buque. Buque, que, aunque pagado como de 1.ª, y construido por los jesuitas, ha resultado de 3.ª, y no responde, por tanto, á la grandeza del gran emperador.

—¿Y la Academia de la Historia?—preguntarán mis lectores lunáticos. Pues... tan fresca, y tan lógica; y tan... española como su hermana la que escribe: «Gramática castellana de la lengua española.» Ó lo que es lo mismo: Melones andaluces de Valladolid.

Es verdad, después de todo, que Carlos, como 1.º y como 5.º, fué un amigo católico. Como es verdad también que el virtuoso León 10.º le reprendió como padre cariñoso, por ser algo tacaño en alfojar la bolsa en favor de su cariñosa madre la Iglesia, y le amenazó con desheredarle. Y aún más: ponerse, como se puso, de parte de su otro hijo, el rey de Francia, en la contienda que los dos hermanos (en papismo) sostenían á tiro limpio. Y más verdad todavía, que Carlos no se anduvo con chiquitas, y ordenó á su general en Italia, aprisionase al Papa, por primera providencia, ínterin Dios fallaba en definitiva.

El Condestable de Borbón, al servicio de Carlos, se presentó con 15,000 hombres ante las puertas de Roma. Ataca, y es herido y rechazado. Ofrece veinticuatro horas de saqueo; ordena nuevo ataque, y los angelitos voluntarios que formaban aquel ejército, trepan las murallas como gatos; entran en la ciudad; suben al Vaticano, y el Papa, su Corte, y hasta las cucarachas de escalera abajo, son archivados en el Castillo Santo Angelo con todos los respetos debidos. Eso, sí.

Cuando Carlos recibe la noticia, se afiige; manda hacer rogativas por la salud de su sacro prisionero, y ordena á su general, con la rapidez de las comunicaciones de entonces, que ponga en libertad al Pontífice y le pida perdón por la equivocación padecida.

¿Es esto lo que se taata de perpetuar con el nombre del nuevo buque? En la lógica nea cabe todo.

Pero volvamos á nuestro objetivo. Los franceses entraron en España y pusieron sitio á Pamplona. El capitán Ignacio Loyola hace una salida con una compañía de alcabuceros, y sorprende una sección de minadores, que se rinden sin combatir por falta de armas. Sólo un joven aventurero, de 16 años de edad, de nombre José, y apellidado más tarde el francotopine, no se intimidó, y blandió su pico contra sus enemigos, hasta que fué derribado por un golpe de maza.

Loyola, admirado de tanto valor, ayudó á levantar al héroe; mandó curarle, y le dijo en buen francés:—¿Quieres servirme de paje? Ropa, comida y un ducado mensual.

—Con alma y vida—contestó el joven prisionero—pero no sé español, señor.

—Es lo que más me agrada después de tu valor—dijo Loyola—pues serás un testigo mudo de todos mis actos.

En otra salida fué herido Loyola en ambas piernas, rota la derecha por encima de la rodilla. Curó, pero la operación fué mal hecha y resultó cojo al abandonar el lecho. Desesperado, manda buscar los cirujanos.—Señor—dicen éstos—la pierna podrá quedar en perfecto estado, pero es necesario romperla de nuevo por el mismo punto, diseccionar la parte carnosa que cubre la herida, y serrar el hueso que sobresale sobre la rodilla.

—Hágase—dijo Loyola. Y sufrió tan terrible operación, sin el cloroformo, porque no se conocía. La cura fué ahora perfecta; pero al abandonar el lecho, resulta otra vez cojo. Un tendón de la pierna izquierda se le había encogido. Nueva desesperación y nueva esperanza por parte de los cirujanos.

—Señor—dicen éstos—V. E. quedará en perfecto estado si tiene paciencia para permanecer inmóvil, en posición supina, por espacio de dos meses, y un peso de 50 libras

sobre la pierna, para que el tendón vaya estirando insensiblemente.

Y Loyola se sometió al nuevo tormento. Pero transcurrido el plazo fijado, se incorporó lleno de esperanzas y volvió á resultar cojo.

La prolongada inmovilidad le había producido una anquilosis, y privándole casi por completo del juego de la rodilla.

Esta vez no se desesperó ni blasfemó el capitán Loyola; miró á los circunstantes, rompió á llorar, y cayó preso de un síncope.

—Poco tiempo después—dice el aventurero, José, el topine, despidió á la servidumbre, entre la que me encontraba. Y aquel apuesto y gallardo mozo, que montaba los potros en las mismas dehesas; que no había para él mujer imposible; que no hubo zamba en que no se encontrase, ni duelo en que no *mojase* su espada, ni mesa en que no arrojara á puñados sus escudos de oro. Aquel capitán cuyos soldados no eran hombres, sino estatuas sin voluntad propia; aquel mozo de rostro moreno, bigote retorcido, aseó esmerado y siempre trajeado de flamante seda y terciopelo; aquel hombre en fin, á quien sonreía la fortuna, fué transformado por completo, y trocó la espada por el rosario.

Loyola no sabía escribir ni leer, porque aún era esto impropio de caballeros. Y dejándose crecer al natural el pelo y las uñas, con traje sucio, harapiento y medio descalzo, cogió sus muletas y se trasladó á París. Y allí tomó asiento en una escuela de primeras letras, (Montaig al lado de niños de seis á diez años, y sufría como ellos, las correcciones que el maestro le imponía.

Loyola, que empezaba á vivir de nuevo, pasando de la opulencia á las últimas capas sociales, hizo conocimiento con seis individuos, que concluyeron por entregárseles en cuerpo y en alma.

Santiago Lainez (Español.)

Alfonso Salmerón Portugueses.

Íñigo de Bobadilla Portugueses.

Rodrigo de Acebedo Portugueses.

Francisco Javier Francés.

Juan Lefevre Italiano.

Con éstos, sus ya discípulos, se trasladó Loyola una noche, á la gruta de Montmartre y leyó el Credo á que habían de atenerse:

«La libertad representa á la Peste, porque emana de la humanidad caída.

»La autoridad representa á Dios, y debe, por tanto hacer tascar el freno á sus súbditos, como al caballo indómito.

»No hay más que una autoridad, la de Dios, delegada en el Papa de Roma. Y siendo éste la autoridad del alma, es también la autoridad del cuerpo. Quien dicta la ley divina, debe dictar la ley humana.

»El Papa es emperador del mundo católico, y en su nombre lo gobierna el clero en provincias.

»Hay que destruir los obstáculos que se oponen al dominio absoluto de la Iglesia católica. La monarquía, la herejía y la imprenta.

»Los reyes deben ser los primeros súbditos del Papa. Y cuando no lo sean plena é indudablemente, se les amonesta, se les escamulga, se les priva de autoridad, se lanza contra ellos el pueblo ignorante. Y si esto no bastara, se apela al puñal.

»Pero esto no debe hacerse descubiertamente por los eclesiásticos.

Si la gobernación es ejercida por la aristocracia, el clero lanza sobre ella al pueblo y clase media. Si por ésta, á la aristocracia y al pueblo. Y si por el pueblo á la aristocracia y clase media.

»El partido gobernante estará siempre en relación de uno á dos. Y la Iglesia nunca Poder de derecho á los del populacho, lo será siempre de hecho. Y con su poder omnipotente inclinará la victoria del lado que más le convenga.

»La ciudadela del catolicismo es el confesionario, porque así le plugue á la estúpida humanidad. Teniendo el clero la mujer á sus pies, tiene también á sus pies al hombre.

»Y como nuestra compañía (Loyola, como militar, no hablaba de comunidad, sino de compañía) ha de ser la columna principal del Pontificado, nuestro reducto será el confesionario. Seremos indulgentes con los pecadores, y consiliaremos las pasiones con los vicios.

Y mujeres y hombres, reyes y plebeyos, nos preferirán á los demás órdenes y clero, y nos entregarán primero el alma y luego el cuerpo... y los bienes. ¡El mundo es nuestro!

Y subiendo á la plataforma sobre la gruta, lo repartió entre sus seis discípulos, reservándose para sí Roma. ¡El pensamiento fué grande.

Y aquellos siete hombres, ó siete niños, se multiplicaron como las cucarachas. El excajista Lefevre confesaba y amenazaba seis meses después, como enviado del Papa, á Catalina de Medici, por su lenidad con los protestantes.

Y el andaluz José María, porque la tierra no quedase atrás (en lo posible), imitó al vizcaíno distribuyendo también entre sus discípulos, la soberanía de Sierra Morena.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid 1900.

ERA ILUSIÓN

Nos sorprendió el espectáculo. Mujeres desgreñadas, hombres jadeantes. Muchachos sudorosos. Todos corrían y corrían.

¿Iban á la coronación del héroe? ¿Se precipitaban en confuso tropel para aclamar al general victorioso? ¿Se precipitaban ante la conquista de la ciencia que había resuelto el problema constitutivo de las enfermedades físicas, de la dolencia moral en que yace sumido el pueblo?

¿Era por ventura el César de las grandezas de la Patria, que conquistara un imperio de riquezas, de progreso, de bienestar del pueblo?

¿Era el heraldo que rompía las cadenas y aclamaba la emancipación humana con las conquistas de la libertad y del progreso humano?

¿Habíamos conquistado, por ventura, los derechos del hombre y la ansiada igualdad?

¿Salud aébrío de gozo y henchido de entusiasmo, ese pueblo que se precipitaba frenético, la plenitud de los tiempos, la venida del redentor?

¿Habían saltado hechas añicos las cadenas que oprimen, las rejas cancelarias que nos tienen sumidos en tenebrosa prisión?

¿Habían saltado los fuertes cerrojos que aprisionaban en tenebrosa reacción, en increíble barbarie este final de siglo llamado por antonomasia de las luces?

Se habían abierto las válvulas del pensamiento humano, y el pueblo se lanzaba gozoso á disfrutar el triunfo de su emancipación definitiva y de su progreso evidente?

En aquel solemne momento vimos hundirse catedrales, precipitarse instituciones, caer demolidos los templos que labrara la reacción; huir desolados y llenos de terror á los espectros de la reacción y de la teocracia; á los representantes de la opresión y de la tiranía; á los privilegiados, á los reyes, á los emperadores, á primates de una iglesia de egoísmos y de avaros de dinero y de lujo; á los hipócritas y mixtificadores; á todos aquellos, en suma, que representan la oposición del pueblo y las denuncias del poder.

Vefamos en aquellas multitudes algo grande, algo excepcional, algo extraordinario que nos dominaba, que nos atraía.

El pueblo, por fin, ha sacudido el yugo, ha roto las cadenas que le oprimían, ha hecho saltar de un solo golpe los cerrojos que le aprisionaban, y se ha liberado por sí mismo; se ha emancipado por un vigoroso esfuerzo de su voluntad soberana, y al grito de redención, quizá del más modesto, acaso del más ignorado, ha surgido con vigoroso empuje, y ha destruido con admirable empeño todo cuanto á su paso se oponía, asentando sólidamente los cimientos de su regeneración moral, de su bienestar físico.

Ni un grito, ni una protesta salta de sus labios, como si la trascendencia del acto vedara toda exclamación.

Este es un pueblo que ha sabido redimirse y que llegará hasta la definitiva conquista del derecho, nos dijimos, influidos por la grandeza del acto.

Aquellas masas que tiraban del coche del tirano. Aquellas multitudes famélicas que imploraban el favor del déspota. Aquel populacho indigno que asistía á la consagración del caudillo, y al día siguiente se precipitaba lleno de entusiasmos á presenciar su suplicio.

Aquella plebe inmundada que recibió á los reyes y se prosternaba ante las fruilunas sandalias con tal que como á perro hambriento, se le arroje el hueso; le dieran el plato de la bazofia; aquella multitud que, ayunas de moral, virgen de ideas, aclamaba al gladiador y al torero, aquella multitud, aquel populacho, aquellas muchedumbres, han desaparecido, y ha surgido un pueblo libre, vigoroso, lleno de entusiasmos y fuerte y enérgico para cumplir sus deberes y para realizar todas las conquistas modernas.

El cuadrúpedo se ha sentido bípedo y bimanio. El bruto se sintió hombre, y hombre capaz de derechos y obligaciones.

Hoy comienza la vida del pensamiento; hoy

se inaugura el reinado de la ciencia. Hoy empieza á regir el verdadero derecho. Hoy es el primer día de la libertad, porque el pueblo ha despertado, porque la muchedumbre se ha sentido hombre y ciudadano.

Las magníficas avenidas á la estación del Mediodía de Madrid nos sugerían estas ideas.

Dimos vista á la estatua pero, mirando un poco á la izquierda; contemplamos la estatua de Moyano, organizador de la enseñanza en España, y tras del velo de tela que todavía la cubre, pudimos percibir una fuerte contorsión de disgusto que nos sorprendió extraordinariamente. Miramos en derredor, recogimos entonces nuestras ideas.

Todo era ilusión, todo era sueño, todo era ofuscación de la mente.

Gente de traje corto. Hombres con coleta trenzada desfilaban ante nuestra vista con la arrogancia propia de los de la clase, aunque con cierta aparente tristeza.

Aquellas multitudes. Aquellas muchedumbres. Aquel pueblo jadeante que corría y corría. Aquella masa inmensa que se precipitaba por todas partes, no iba á conquistar ningún derecho. No corría llena de entusiasmo tras de su emancipación, ni se precipitaba por las conquistas de la libertad, ni siquiera demandaba el mejoramiento de su triste y precario estado. No. Aquella inmensa masa humana se disputaba la gloria de ver el féretro de un malogrado torero.

A. A.

Un huevo y 60,000 duros

Recuerdo haber leído, no hace muchos años, la noticia dada por los periódicos de esta capital de haber sido condenado por la Audiencia á no sé cuántos años de presidio un pobre hombre que robó un huevo en una tienda.

Seguramente entonces no se había reformado el Código penal en la forma en que debe estarlo hoy, porque yo no oí decir que se le hubiese ofrecido quedar en libertad devolviendo el huevo robado, siendo indudable que no hubiera vestido el traje pardo pudiendo reintegrar el hurto, y encima darse importancia diciendo que su libertad le había costado un huevo nada más.

Eso tiene el hacer las cosas inoportunamente: hubiéramos robado después que López Guisjarro se ha llevado 60,000 duros de Santiago de Chile, de los 150,000 que le remitió el Gobierno español para pago de no sé qué momios de guerra, y ya sentada la jurisprudencia de que el que roba y devuelve lo robado, en libertad queda, el infeliz presidiario se vería, como el ministro español en Chile: libre de ranchos carcelarios y de cabos de vara.

Algo atasadillo en materia de códigos, yo no tenía noticia alguna de esa modificación que parece haberse establecido en nuestro.

Seguía creyendo que un desfalco, como un hurto, llevaba aparejado el peligro de la busca y captura del ladrón y la prisión inmediata preventiva, la formación del proceso, el juicio y la condena.

¡Pícara ignorancia mía! Por lo visto, ahora se sigue otro sistema, porque no es de creer que de manera tan arbitraria y descarada se altere el texto del Código penal, para el caso especialísimo de un representante de la nación que se alza con fondos de la misma, y que no son un huevo, sino la friolera de treinta millones de huevos, á diez céntimos uno.

Pero, en fin, cada día se aprende algo nuevo y los cacos que ignoren, como yo lo ignoraba, que restituyendo el robo están libres, por el pronto, de cárceles y presidios ya saben las ventajas que les ofrece el nuevo sistema.

Ahora bien: lo que para el que robó el huevo que le costó un presidio, hubiera sido cosa fácil con que sólo le hubiesen prestado un a perra, ó perra y media para comprar otro huevo para nuestro hábil representante diplomático

no será cuestión de un huevo... que se echa á freir.

¡Devolver López Guijarro 60,000 duros!

¡Si se habrá tomado el hombre el trabajo de cargar con todos esos cuartos, para devolverlos en seguida!

Eso no es un huevo, es una *recoba* como no existe en el mundo. Es una tortilla colosal, caída del cielo en un sueño alimentado quizás durante sesenta y tantos años de existencia, pasada en los gobiernos de provincia, en el Consejo de Estado, en la Dirección general de impuestos.

Y despertar después, sin esos treinta millones de huevos...

Son muchos huevos esos para un hombre solo, que ya se ve camino de la tumba y ha logrado hacer su última jugada.

Pero por algo había de empezarse la magnífica labor prometida por Silvela y compañía, de nuestra regeneración política y moral: por modificación de nuestra tiránica jurisprudencia que exige la prisión de todo el que se apodera de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

¡Y luego, que qué dirían las naciones extranjeras de un país, en que se prendiese á uno de sus representantes porque se fugaba con sesenta mil duros!

Basta con que se le embarque el equipaje, por si da la casualidad que lleva en billetes ó en calderilla ese millonaje y quinto de reales vellón que no ha tenido tiempo de poner en el Banco de Nueva York ó de Londres.

Lo que es á previsor, no hay ninguno que gane á nuestro Gobierno.

Después vendrá el expediente en que entenderá nada menos que el Tribunal Supremo, por aquello de *à tout seigneur, tout honneur*, y luego, veremos lo que sale, que nunca será lo del hombre del huevo de Barcelona, porque 60,000 duros son un millón y doscientos mil reales, en moneda antigua, y con tanta moneda, antigua ó moderna, no he visto á ningún hombre en presidio, y López Guijarro, desde el extranjero, dueño del valor de 30 millones de huevos, podrá decir á la justicia que trate de reventárselos:—Limpiate, que estás de huevo.

EMILIO DE LA CERDA.

ACTITUDES

La prensa monárquica ha recogido el artículo inserto en el último número de *El Motín*, firmado por Nakens, procurando sacar astilla, sembrando de nuevo la discordia en el campo republicano.

Vano empeño. El artículo de José Nakens, no está escrito para dividir á los republicanos, ni contiene una sola palabra que acuse propósitos de división, y menos pensamientos de nueva iglesia. Al contrario; Nakens, que ha tenido una gran intervención y una significación, en ciertos sucesos y que fué el verdadero iniciador de la famosa coalición de la prensa, no quiso nunca puestos preeminentes y rechazó toda idea encaminada á elevarle á las jerarquías del partido republicano. Su desinterés, que corre parejas con su amor á la República y á las instituciones libres é igualitarias, le ha hecho rechazar siempre toda idea de encumbramiento de su persona, hallándose bien entre sus libros, entre las cajas de su imprenta; en suma, en su labor diaria de fustigar al clero, al jesuitismo y al monarquismo, y señalar al propio tiempo los vicios y defectos de la monarquía, teniendo muchas veces, con gran dolor de su espíritu, que condenar los actos de los republicanos, y especialmente de aquellos personajes á quienes se ha confiado la dirección de nuestros partidos y de los grupos y grupitos que han ido surgiendo sucesivamente por una porción de causas que no son de este momento.

Nakens, soldado de la causa del pueblo, gran pistador del libre examen y paladín esforzado contra todos los abusos clericales, monacales y jesuiticos; incansable guerrero contra los constantes privilegios, gran maestro en concecuencia y severo juez de propios y extraños, prefiere su indomable independencia y su esforzada energía para seguir condenando todo lo que le parece censurable, que las altas posiciones, que los elevados puestos, que los cargos de director y jefe de nuestros partidos y grupos, como rechaza indignado todo cuanto se intente en hacer resaltar su persona y en poner de relieve sus grandes merecimientos.

Si en esto hace bien ó hace mal, cuando él lo hace, él sabrá por qué; pero, de todos modos, acusa un mérito extraordinario, una virtud á toda prueba, porque son muy pocos los que, pudiendo serlo todo, como Nakens, prefieren seguir con sus cuartillas en la esfera modesta en que vive.

No incurriremos en la vulgaridad de afirmar que Nakens haya hecho daño á la causa de la Unión republicana, por el hecho de que los periódicos monárquicos hayan acogido con cierta fruición de gozo su último admirable artículo. Es verdad que representa un pensamiento y que marca y señala actitudes y derroteros, acaso en momentos no muy oportunos, pero es cierto también que no niega ni desconoce, al contrario, proclama con gran convencimiento las excelencias de la Unión.

Lo único que hace es señalar los errores de nuestros directores y aconsejar su sustitución por otros más decididos y menos gastados. Realmente, parte de una base falsa. Entre los cuatro directores, dos son completamente nuevos, y esto acusa ya un progreso, como acusa otro progreso haber concluido, y él no ha con. tribuido poco, con las jefaturas personales.

Si las personas no son las mismas ni aspiran á la dirección por juro de heredad. Si el pensamiento ha cambiado, y en vez de llamar á las puertas de los cuarteles y recurrir á los cuerpos de guardia y á los cuartos de bandera, se reclama el concurso de los ciudadanos, ¿no podía Nakens haber esperado unos días más, ya que tan corto es el plazo?

Entonces, ni razón, ni siquiera pretexto, hubiera habido para hablarse de nuevas actitudes y para que los monárquicos sigan discurrendo á propósito de la leyenda de nuestras divisiones.

Nos falta espacio y tiempo para otras consideraciones, pero como nuestra actitud es bien conocida, puede suplirse con lo consignado anteriormente.

No hacemos la causa de nadie. Discutimos la oportunidad de ciertas actitudes y afirmamos una vez más la conveniencia de la Unión para la lucha, dirigidos por estos ó por otros, con tal que tengan pensamiento, plan, energías y corazón para dirigirnos y riesgos para llevarnos al combate.

A.

De actualidad

Silvela, en el despacho con la reina, celebró una entrevista.

Informóla del estado de todas las cuestiones políticas.

A la salida ha dicho que el Consejo de mañana comenzará por tratarse del personal.

Se señalará la fecha de la reunión de Cortes.

Mañana publicará la *Gaceta* real orden fundamentando la suspensión de los diputados provinciales.

El lunes entregará Dato, ultimado, el presupuesto de Gobernación.

El *Heraldo* insiste en que entre los prisioneros españoles de Filipinas hay muchos soldados, jefes y oficiales.

Dicen de Las Palmas que las colisiones entre paisanos y militares por publicar el periódico *El Telégrafo* cierta poesía, fueron gravísimas.

En el paseo de la Alameda los militares arremetieron á sablazos contra los paisanos.

Estos contestaron con insultos, pedradas, palos y tiros.

El teniente Cortés, herido de un balazo en el vientre.

Otros oficiales y cuatro paisanos heridos. Se han hecho detenciones.

El capitán general ha prohibido á los militares que salgan de los cuarteles.

La Cámara de Comercio de Coruña ha acordado varios agasajos para Romero Robledo sin carácter político.

Los pidalinos están soliviantados contra una crría del *Diario de Barcelona*, y atribúyena á Ugarte, inspirado por Silvela.

Piden como satisfacción la cesantía de Ugarte.

La *Época* niégalo débilmente.

Dícese que Silvela ha ofrecido á Allende su concurso para mantener la nivelación, no pasando de lo necesario el nuevo material de artillería y las mejoras de Correos y Telégrafos.

Ha negado propósitos que le atribuyen de enviar visitas de inspección á varias Diputaciones.

Sagasta es visitadísimo: saludáronle la mayoría de los exministros de su partido, cambiando impresiones.

En Sans (Barcelona) un incendio ha destruído una sábrica de jabón; sin desgracias; 20,000 duros de pérdidas.

En breve habrá en Barcelona una reunión de delegados obreros de la región para tratar de la crisis industrial.

Hay corrientes de inteligencia con los patronos, esperándose un acuerdo.

Sagasta dice que viene dispuesto á defender la libertad consignada en las leyes y el imperio de la buena administración.

Conferenciará en breve con los exministros de su partido.

Duda que las Cortes reanuden las sesiones en Noviembre.

Afirma que, tal como están las cosas, no desben ni pueden continuar.

DEL EXTRANJERO

Créese probable el desembarco de Kruger en Marsella.

Parece que Francia vacila en permitirlo, por temor á dificultades con Inglaterra.

Una patrulla inglesa derrotó á 400 boers cerca de Koomatiport.

En Komapgsi (China) ha estallado una formidable insurrección.

El general Son, que dispone de 3.000 hombres, considérase impotente para sofocarla.

En Mokingkon han sido destruídas cinco misiones.

Dicen de Tánger que el Sultán ha aplazado su viaje á Fez, en vista de la gravedad de la insurrección de la kábila de Musiar.

Han salido numerosas tropas á sofocarla.

Dicen de París que el globo *Centaure*, que salió de la Exposición de Vincennes, ha caído en la ciudad rusa de Kiev.

El viaje duró 36 horas.

Los diputados socialistas belgas proyectan pedir al Parlamento el sufragio universal.

El 22 del actual se abrirá el Parlamento alemán.

De Suiza han sido expulsados cuatro anarquistas.

El rey de Bélgica ha llegado á París.

Los ingeniosos

Leo en la *Estética* de Lemcke (que, entre parentesis, aparecerá muy pronto en castellano):

«El hombre más limitado y ramplón es para largo tiempo mejor compañero que el ingenioso. Con el limitado se llega, por lo menos, á un resultado positivo; pero el que siempre esté soltando ingeniosidades no resuelve todo en nada. Después de mil chistes acerca de mil objetos, nos encontramos como al principio; conviértense casi siempre en molestia y fatiga. Cuanto más cortante y agudo el ingenio, tanto peor. Cuando se utiliza el ingenio disolviendo todo lo noble y esforzado, criticando lo honrado y probando, revolviendo lo bueno y lo malo, lo feo y lo hermoso, se acaba por trastornarle á uno el corazón en el cuerpo; es el peor ácido nítrico.»

Acabo de leer esto, y acúdeme al punto á la memoria el recuerdo de las tertulias literarias—quiere decir de literatos—en Madrid. Y me acuerdo del ácido nítrico que allí su vertía.

La manía de hacer frases es una de las más agresivas y molestas que conozco.

No resisto, por lo común, á los ingeniosos de profesión.

Después de haber pasado una temporada en la Corte teniendo que soporiar á algunos ingeniosos, más ó menos mordaces [qué deleite irse á un pueblo á oír las lentas conversaciones de los *ijos*, acerca de un mismo punto largo tiempo, dándole vueltas y más vueltas al asunto! Puesto á elegir, lo confieso, prefiero las conversaciones pesadas á las ligeras; lo cual no quiere decir que no prefiera las de medio paso á unas y otras.

Más de una vez lo he dicho: la conversación del ingenioso me produce el mismo efecto que la contemplación de una ardilla dando vueltas dentro de una jaula, espectáculo el más pesado que conozco.

Tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, quiero, amiga, que me diga, ¿son de alguna utilidad?

¿Son de alguna utilidad, siquiera estética? Porque no cabe duda de que hay una utilidad estética.

Y es lo peor que la ingeniosidad suele llevar á lo más refinado, y para mí más odioso del egoísmo á hacer al prójimo blanco de nuestro ingenio, á trueque de dar que reír á la galería.

Si un hombre me sale al medio del camino, pretende robarme, y al ver que me defiendo se vuelve contra mí y me aporrea y deja mal parado, claro está que me hará poquísima gracia la aventura y que tendré por muy mediano sujeto al tal; pero, la verdad sea dicha, por peor estimo á quien hace reír al prójimo á mi costa. Porque

el ladrón podía necesitar de mi dinero, y en último caso, ¡qué diantrel hay algo de serio, de solemne y hasta de trágico, si se quiere, en el robo, y todo lo serio me parece algo grande; pero eso de hacer víctima á otro para ejercitar nuestro ingenio, francamente, me parece el colmo de la vanidad egoísta, y la vanidad el colmo de lo despreciable y la raíz de los peores males.

En el bien ó en el mal me gusta que los hombres sean serios, serios en el bien, porque no hay bondad posible sin verdadera seriedad; y serios en el mal, porque así cabe mejor defensa, y además, más corregible quien hace el mal en serio que quien lo hace en broma, aunque sea opinión corriente la contraria.

Puédese observar, además, que los más de nuestros ingenios ejercitan su habilidad circense jugando del vocablo, con ó sin aquello de *¡oh manes de Bofill!* y eso de los juegos de palabras suele ser el recurso obligado de los que no tienen ideas con que jugar.

Gracia que no pueda traducirse, me parece siempre gracia de mala ley.

Suelen ser, además, nuestros ingenios del género fragmentario, quiero decir, fabricantes á alta presión de chistes sueltos. No conocen, por lo común, la gracia difusa. Recogen seis, siete, ocho ó veinte chistes, y hacen enseguida un artículo ó un sainete para empotrarlos en él; el artículo es para los chistes. No brotan estos naturalmente del contexto, no resultan de las situaciones, y rara vez vemos esa exquisita gracia difusa, que no está en tal ó cual pasaje ó depende de esta frase ó de la otra, sino que surge del tono general de la composición. La ironía es rarísima en nuestros escritores, y cuando intentan manejarla, lo hacen los más con evidente torpeza.

Conozco en nuestra literatura lo que se llama satíricos, propendiendo al didacticismo, y escritores festivos propensos á lo chavaicano y ramplón; pero de ironistas, y de humoristas sobre todo, andamos muy escasos.

Mas esto merece capítulo aparte.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Noticias locales

AYUNTAMIENTO

El cabildo de ayer empezó á la hora de costumbre.

Leyó el acta de la sesión anterior el secretario y fué aprobada.

Asimismo fueron aprobados todos los dictámenes que figuraban en la orden del día.

El cabildo acordó la adhesión al Congreso Hispano-americano y la inscripción como socio de número en la comisión provincial del expresado Congreso.

Se acordó asistir, como en años anteriores, á la función conmemorativa por el cincuenta y cuatro aniversario de la fundación del Asilo de Mendicidad de San Fernando, que ha de celebrarse en la capilla del mismo el día 23 del corriente mes.

Se concedió un auxilio pecuniario á un empleado municipal para que pueda trasladarse á Alhama de Granada á curarse de una grave enfermedad, conforme pedían en una moción varios señores capitulares.

Por último, se dió cuenta de otra moción suscrita por los Sres. Checa, Rodríguez, Par, Llach, Real y Romero Canavachuelo, concebida en los siguientes términos:

«Los concejales que suscriben tienen el honor de proponer al Cabildo se sirva acordar que se rotule Sánchez Bedoya la calle nombrada hoy Barcelona, en memoria del Excmo. Sr. D. Federico Sánchez Bedoya (q. e. p. d.).»

El ser conocidas de todos las altas y relevantes dotes de tan ilustre hijo de Sevilla, hace innecesario fundamentar la proposición que antecede, modesto tributo á tan preclaro patricio.

Se aprobó la moción y se dió por terminado el cabildo.

El lunes, á las ocho de la mañana, se celebrarán en esta Escuela Superior de Comercio los exámenes para el grado de profesor mercantil, y á las once de la misma los de perito.

Ayer se reunió en el Ayuntamiento la Junta municipal de asociados para el próximo año de 1901.

Presidía el señor alcalde y asistieron los señores Ayala, Real, Chiralt, Llach, Palomar, Bretón, Muñoz, Calzadilla, Sierra, Piazza, Jiménez Aranda, Velasco y Angulo.

Leídos los capítulos de ingresos y gastos se dió lectura á una reclamación presentada por los maestros de escuela á quienes se le retira la subvención, de 500 pesetas que percibían en los años anteriores.

El Sr. Velasco pidió que se restablezcan, no solo esas subvenciones, sino también las consignadas en los anteriores presupuestos á favor de algunas instituciones religiosas dedicadas á la enseñanza en atención á la importancia de sus servicios.

El Sr. Chiralt se opuso á esta pretensión, alegando que, siendo suficiente el servicio de las escuelas que el municipio costea, no deben consignarse cantidades para otras particulares.

Se aprobó la proposición del señor Velasco